

En la tarde del viernes 26 de septiembre, autoridades regionales y comunales - subrayadas por la presencia del Señor Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, del Senador Adolfo Zaldívar (prologoista del libro), artistas regionales y amigos personales del escritor, Aysén, en la Casa de la Cultura de Coyhaique recibió el bautismo de la cuarta obra de Carlos Aránguiz: Cuentos Bioceánicos.

Para ser yo un criado entre islotas y calutas, con la voz erredada entre mareas y paletas de pintores, que, a causa de «metiche infante» y adolescente nerudiano» recogí de Pacheco Altamirano su afecto y habiéndome hecho medio amigo de esos viejos lobos de mar que cargaban la mochila junto a mi padre - Wistuba, Morales Jordán, Mingo, Santana y otros, tuve cierta licencia, como el benjamín de esas andanzas extravagantes de sueños pintados en el canal de Tenglo, para escribir algunos versos y apuntes sobre todo cuando llegaba a casa Francisco Coloane, quizá el más perfecto marinero del mundo.

Era entonces el Reloncaví y su seno mariscal lo que acercaba a la nación hermana: la de sus pescadores y a su mar insomniable. Era único y destellaba su espectáculo, donde los cielos berroneados por una gaviota garza o algún pincel, rara vez se encendía en el crepúsculo, ese fuego de Dios que dora la playa y deja a punto el cu-

ranto.

Pero yo conozco el mar y su ojo virtual me prolongó en el tiempo la salobre espada del marinero y sus sueños se me quedaron en una grieta de mi corazón.

Aquí ya en Aysén por quince años, el mar lo estoy cambiando por la pampa y la montaña. Por eso quizás, me atrevo a escribir este humilde comentario del libro último de Carlos Aránguiz, ya que, la pampa sin mango verde de las viejas barcas como coloreando los cuentos bioceánicos, estrecho la nave de la poesía.

En las páginas de este extraordinario libro, se funde el vuelo de la poesía con la mirada inteligente, reflexiva e implacable de su autor, único en descubrir, como el mejor gauchito o busso, la permanente visión del sentimiento que se da en la frontera, del límite polinizador de la paz, como si fuera éste un fenómeno único de convivencia entre los de aquí y los de allá, o mejor dicho entre los habitantes de una única Patagonia.

La capacidad extraordinaria de Aránguiz logra en estos cuentos un impulso distinto y edificador a la integración con la Argentina y en cada prosa va adquiriendo, con una meticulosidad Borgeana una corriente de humanidad difícil de sentir.

En el magistral

cuento «Cuestión de límites» el autor consigue que en su lectura el corazón se oprimiera cuanto lo toca la honra que Don Lindor le adjudica a lo propio, al corazón soberano y cómo es capaz, a pesar de su soledad de convencerse y convencerme que, en este mundo uno nunca está sólo, siempre habitará en un buen hombre el don precioso de su divina bandera.

Esta pampa frontiriza que lo recibió, probablemente de una isla de Chiloé, a decir por sus dichos y por su manera en que agarra la frontera de su vida y la da vueltas y vueltas sin perder un instante el cuidado por el honor y por lo suyo, la exacta medida entre la línea y la brújula, como un mensaje de la paz infinita que el hombre debe sostener siempre, así su forma de mirar la grandeza del mundo, así avanzando en una América única, toda llena de hermanos.

Esta verdad que sobrecoge, atesora una víspera de una paz permanente y donde todas las interrogantes que el Señor nos tenga, serán pocas para responderlas en un Cántico de cueca y zamba, como una pampa llena de frutillas y calafates donde sus granos se mezclen con la yerba verde de la mejor pradera, sembrada sin otra división que la cristalina agua que funde la tierra y la besa y la recorre hasta bañarla.

A Carlos Aránguiz, la vocación de la poesía la viene por la sangre y junto a ello refleja en su pluma un hábito de paciente santidad.

El se siente cómodo en Aysén y Aysén está muy cómodo con este Walt Whitmann provinciano, que de una Antofagasta lejana y casi milenaria, haya subido a San Felipe a trepar en sus parrones de estrellas y paso a paso se esté quedando aquí, donde no sabemos si el calafate le beso la pluma o pudo más su ejercicio profesional, anclarlo de frente a las montañas... llamándolo a diario para que conozca la vocación de este pueblo, casi afuerino, cerca del límite y lejos de las alambradas.

Como pórtico de estas páginas el autor, dedica este libro a todos los que creen

realmente en la causa de la integración chileno - argentina, en especial a aquellos que desde el servicio público han hecho de la paz y la fraternidad una vocación sincera y fructífera.

Estoy seguro que no podremos medir como, con que urgencia, el libro Cuentos Bioceánicos, debiera leerse, con el mismo respeto y entusiasmo, tanto en las cancellerías como colegios e institutos académicos y armados, ya que tengo el presentimiento que servirá para adelantar parte de la integración chileno - argentina y especialmente dentro de nuestras zonas geográficas y donde habitan laberintos y problemas comunes.

Evitemos más confusiones y hacer más pesada la lengua de la raza, el quizás del pesimismo, el del verbo



Fernando Gómez Z.

«no estoy ni ahí...» porque nunca la Unidad de la Cultura debe permanecer postergada: allí creo estará siempre el corazón de dos naciones a la luz de la palabra de Tobías.

Hay Alvarados aquí, en Palena, Comodoro y también en Castro.

Álvarez en toda la patagonia y los Mansilla no quedan atrás.

El descanso de vacaciones ya es recíproco porque hay familias chilenas en Río Mayo y viceversa. ¿qué mejor integración que partir por la familia y sus lazos indisolubles?

Entierre el hombre la pléyora y estallen los graneros, el calafate y el coirón.

MARTÍN PATAGÓN



- En la municipalidad la cosa está que arde por los problemas políticos...

- Sí, yo creo que deberían pedirle recomendados a Horroath, esos son todos independientes...

AUTORÍA

Gómez Z., Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuentos bioceánicos, los cuentos de la integración [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile